

SINIUM

AÑO I

NOVIEMBRE DE 1905

NÚM. 3

¿Com soeh?

*Qui soeh vaitx dirvos un dia
Y un altre.... d'ont soeh vaitx dir....
Si Deu ho vol y Maria
Com soeh havem d'aclarir.*

*Com heu veis avuy per vuy
Es poca la meva alssada.
Si m miren de cove d'uy
Sembl un homo de colsada.*

*Mes avuy la cantidat.
No fa ni fot com bé-s diu...
Impera la calidat
Y per tal á mi veniu.*

*Yo... no-s per elebarmé;
Mes per lo qu'heu vist de mi
¿No vos sembl homo de fe
Que important-hi sab mori?*

*No heu dubteu; y axò que are
Tench poca gent al costat.
Dexau qu'arribi suare
Y-m voren fer feredat,*

*Acabant: soeh petitet,
Mes també soeh revengut.
(Lo que vé va de secret...)
Ya tench el pitram pelut.*

Las Fiestas Taurinas ⁽¹⁾

II

La Lucha

Un animal vigoroso, que simboliza la fuerza, utilísimo para las faenas agrícolas (si se dispone para el trabajo), es elegido en la dehesa cuando más ímpetu ofrece su sistema nervioso; encierrásele en un cajón, pasa después al toril, y por último, se le lanza á la arena, clavándole previamente un dardo, adornado con cintas vistosas, en la parte más muscular de su cuerpo, en la cerviz, que ejerce una potencia verdaderamente asombrosa. No somos inteligentes en tauromaquia, y por lo tanto no podemos utilizar la fraseología al uso, pero parece deducirse de las apreciaciones de los críticos taurinos y de la impresión general que en el espectador produce la lidia, que es tanto más estimado un toro cuanto mejor responde á las excitaciones, siempre dolorosas de que es objeto, es decir, cuanto más inconscientes y rápidos sean los movimientos reflejos que en él produce el dolor. De suerte que por una parte hallamos una gran fuerza, que ciegamente ha de contestar á los impulsos de una inteligencia, la cual fría y enérgica, irá poco á poco

debilitándola, hasta el extremo de conducirla á una muerte rápida y á veces suicida como veremos. Por esta razón decíamos que el torero necesita más energía moral que potencia física, entendiendo con dicho nombre al espada, pues sabido es que el picador triste degeneración de los alanceadores antiguos, ha menester, además de dicha circunstancia, resistencia y cierta insensibilidad, siquiera sea accidental, para resistir los terribles golpes que sufre.

El torero propiamente dicho, preséntase con airoso porte, como seguro de su pericia. Su traje le ciñe bien el cuerpo, y ligero zapato ajusta su pié. Tiene agilidad y sangre fría, su musculatura está bien desarrollada, y no solo resiste con tranquilidad las variables agitaciones del público, sino que al entrar el toro en la plaza, por medio del capeo va fatigándole hasta detener su carrera, produciéndole quizá, con el color rojo vivo de la capa y el brillo de las lentejuelas del traje, un estado de semi-hipnotismo. La suerte llamada de varas, que consiste en punzar varias veces la cerviz con fuerza, obedece al natural deseo de hacer más débiles cada vez las contracciones pinchando y dilatando en cierto modo las masas musculares referidas. A ellas se dirigen también las banderillas, que quedan clavadas en dichos sitios, no siendo tan acertadamente colocadas las que se clavan en otros puntos del dorso, produciendo más dolor y siendo menos apreciada esta suerte por los inteligentes. Cuando han sufrido ya estas suertes lo bastante es cuando se les prepara para la muerte. Y sino enarδέseles y estimula aun con banderillas de fuego, puesto que es cosa sabida que los toros *blandos* ó de *sentido* son precisamente por lo poco nerviosos, los que conocen el engaño y buscan como suelen decirse el bulte. En aquel acto no solo el matador despliega su agilidad á fin de inmovilizar al toro, sino que aprovecha sus impulsos postreros para herirle, introduciendo la espada por el espacio que media entre el omoplato y las costillas á fin de herir el corazón. En ocasiones la herida es en los pulmones, recibiendo el nombre de *golletazo*; se ve entonces al toro arrojar grandes cantidades de sangre por la boca y fosas nasales, y según haya sido herido algun varaso de importancia, así es la muerte más ó menos rápida. El *descabello* es la herida en la médula por el espacio que dejan al inclinar la cabeza las apófisis espinosas de las vértebras.

Vease pues—cou lo que dicho queda—como toma la fisiología una parte muy esencial en estas manio- baas, pues según se hagan conforme á ella, así se dice que el torero ha cumplido ó no. Bajo este supuesto podrían hacerse curiosas investtgaciones, desgraciadamente ignoradas unas y perdidas para la ciencia otras. Por ejemplo las heridas variadísimas que sufren los caballos, revelan muchas veces como el organismo animal se comporta frente á los traumatismos. Las perforaciones del abdomen con salida de visceras, no son tan sensibles como las que se producen en los plexos nerviosos. y por esto no es infrecuente observar que

(1) Véase el número anterior.

un caballo sustenta durante toda una corrida al jinete, pisándose al correr los paquetes intestinales. Dicese que en las caballerizas algunas veces les suturan provisionalmente la herida, cuando es demasiado grande, sin perjuicio de premiar al fin de la corrida los esfuerzos de este noble animal, tan útil al hombre, con un golpe de puniilla que termina nna existencia de vejaciones y malos tratos. A su vez, ¡cuán rápida es la muerte cuando el asta penetra y dislaccra el corazón! ¡Qué agonía tan lenta la que sigue á una herida profunda en el pulmón! ¡Qué horribles convulsiones siguen á una perforación ó desgarro de plexos nerviosos ó de la misma médula! El asta de toro produce unas heridas que son, á la par que contusas, penetrantes unas veces y dislacerantes otras. El cuerno rasga los trajes de seda, cual si el roto hubiera sido hecho con un instrumento cortante, por lo cual es preciso tener en cuenta la tensión de las telas que ajustan exactamente al cuerpo, y recordar por otra parte, los gravísimos daños que han solido producir estas heridas en varias ocasiones á los lidiadores. En fin una sucinta reseña de los traumatismos que pueden presentarse, daría lugar á un estudio muy interesante, que no dejaría de ofrecer alguna novedad.

En suma, pues, por lo tanto, resulta que después de un espectáculo tan rico en emociones de todo género, queda el organismo como extenuado, ronca ó extinguida la voz, atontado el cerebro y laxos los miembros. De este natural fenómeno de depresión se da exacta cuenta la gente al hacer resaltar con que diferente acento se dice: *¡voy á los toros!* y *¡vengo de los toros!* A su vez esta es la causa de que el espectáculo en cuestión sea bastante perjudicial, especialmente para el obrero que necesita estímulos para reponer sus fuerzas, y sobre todo que vuelve al hogar irascible y excitado en malas condiciones para ocuparse de su familia, y sin energías para el trabajo. Hé aquí también la causa de que los lunes se vean desiertos muchos talleres. El obrero necesita otras diversiones más en armonía con su vida, y sobre todo más baratas. Las corridas de toros son ruinosas para todas las clases sociales, y especialmente para la obrera. Súmense al importe de las localidades el del transporte, el de las meriendas ó libaciones anteriores ó portemores á la diversión, sin contar la compra de casi todas las revistas taurinas que los buenos aficionados adquieren, y se verá que no baja de *diez pesetas* como minimum al pobre en corrida ordinaria, y de *veinticinco á cincuenta* al que pertoneciendo á la clase media, hace las cosas *con rumbo*, como vulgarmente se dice. Y finalmente bajo estos y otros muchos puntos de vista son pues, las corridas perjudiciales para muchas organizaciones débiles y excitables, mal nutridas, que usan alcoholes de mala calidad y que no se instruyen.

DE LA R. P. DE C. U.

Una epístola

A todos vosotros que fuisteis comensales del banquete que se celebró en honor de nuestro diputado.... salve...! yo os saludo. Y si la envidia no fuese uno de los siete capitales y el hacer públicas estas manifestaciones poco decente... yo confesaría á la faz del mundo entero que envidié vuestra fortuna: ¿Qué no habría yo dado para mezclarme con vosotros en aquel día

de verdadero *gaudeamus* para quien la historia de Sineu guarda una página tan distinguida? Mas el hombre no siempre se pertenece. Y yo condenado, desde tal punto de vista, á ser más hombre que los demás, no me pertenecía aquel jueves, como sucede, según tengo ya semidicho, los más días de la semana.

Ocupadísimo en un asunto, que por su valía y circunstancias se hacía extremadamente perentorio, debía estar la jornada del banquete. Mas *si lo debía.... no lo estuve*. Tengo, no obstante para mí, que S. Pedro no lo ha de tomar á cuenta, porque se me fué el alma á vosotros y sin ella, ya sabe el Santo que no puede trabajar mi cuerpo. Además, y siempre será un atenuante en caso de un posible *acaso*, yo luché por el deber. La suerte, empero, fuéme adversa. Tuve que rendirme al adversario. Cualquiera que me hubiese visto dormir recostado en la mesa de estudio, habría observado en mí una señal. La señal de los vencidos.

.....
.....
.....

Una escena

de la cual fuí el protagonista.

Protagonista. (*Estaba sentado en su cuarto, sudando) soñando, y gritando desafortadamente:* Bien...! bravo...! magnífico...!

Un compañero. (*Abre la puerta del cuarto, entra, empuja al protagonista para que despierte y dice:*) ¡Que te vuelves loco! ¡Que te vuelves loco!

Protagonista. (*Como antes:*) Soberbio...! sublime...! heterotético...!

El compañero. (*Medio asustado*) ¡Maria Santísima, ayúdale!

Protagonista. (*Dando palmadas y como siempre:*) Euge...! io...! io triumphe...!

El compañero. (*Empujando fuertemente al protagonista:*) Espabilate, muchacho, espabilate.

Protagonista. (*Se alza de la silla, toma con la mano derecha el tintero, y entusiasmado, frenético, delirante... dice:*)

Por nuestro Diputado

Brindemos á porfía;

Brindemos por Sineu

Que es nuestra patria chica.

El compañero. (*Riendo con toda la fuerza de sus.... tripas, impidió que el protagonista se pusiera el tintero á la boca, pero no que se rociara de pies á cabeza con el negrisimo champagne que contenía.*

El protagonista. (*Se despierta, da algunos bostezos....*) Y

CAE EL TELON.

.....
.....
.....

Conservo de aquel sueño un recuerdo vago, confuso... Yo vi el aspecto sorprendente que ofrecía la sala de nuestro Ateneo... Yo vi damascos, flores y luces *á giorno*... Yo vi regias mesas, opiparo *menú*, animación y entusiasmo... Os vi, finalmente, á todos los comensales... Observé vuestro rostro, vuestro vestido, todos vuestros movimientos... y las facciones de vuestra cara, el color de vuestros vestidos y vuestros ademanes y locuciones iban diciendo: «*honor... gloria á nuestro Diputado*»:

Mientras tanto yo estaba lejos de vosotros. No obstante los latidos del corazón, las respiraciones del alma (!), todo mi ser iba diciendo: «*honor... gloria á mi estro Diputado*».

¿Qué significa la confusión de mi grito con vuestro grito? Que hay entre vuestras aspiraciones y mis aspiraciones por lo menos un punto de contacto. Aspiramos todos á la felicidad de Sineu. Vale.

UN ESTUDIANTE

Palma Octubre de 1905.

Eclipse de lluna

Era ben cert, no hi'via que posarhi cap dubte, pues que ho deya el calendari aquell mati hivernal de devérs mitja nit fins á la una tenia que sufrir el plè de lluna un eclipse *parcial*

L'astròlech prepará los seus ormetjos, pujá sos astronòmichs aparetjos demunt un alt terrat: Y es d'advertir que aquéx observatori se va instalar a un *form* dit de la *glori* a un cap de la Ciutat:

Lo sól dins l'horizont llavó 's ponía, morí la llum darrera de aquell dia, lluhí el primer estél, y se'n vengué la nit clara y serena que 'n via de mostrar la lluna plena tapada am lo seu vel.

Y com es natural, aquell astrònom que més que estròlech era bon gastrònom se prepará sopant... Y; cóses de la nit! les nublades que s' éren poch abans arregessades, les vá escampá el Llevant.

Y váren tapá el cél de en una en una, de módo que aquell vespre n'í la lluna ni estéls varen sortí; Y l' homo *eclipsadot* dins una capa, ecsaminava un astronòmich mapa, sens téme al sereni.

Souá la mitja nit. Cóm era propi. se va acotà devall lo telescópi. y ecsaminá formal; y en virtut de l'espessa nublada la lluna va quedar tota tapada... l' eclipse fonch. .. *total*.

ÆSOPUS.

Carta abierta

«Señor K.: Con verdadero pesar lei su artículo titulado *Filantropía*, que publicó el número primero de SINIUM, y con no menos sentimiento veo la insistencia con que V. alaba la sociedad titulada «Los Previsores del Porvenir» en el otro artículo rotulado *Dualismo*, el cual inserta el número dos de dicho SINIUM.

Con cuanta razón dice, refiriéndose al hombre y especialmente á la clase dedicada á los trabajos manuales, «*Gonyarás el pa ab la suor del teu front*». Pues bien, no quiera, apoyando la sociedad «Los Pre-

visores del Porvenir» aumentar los sudores y las penas de esa clase á que se refiere, pues dicha sociedad tendrá que llevar á la ruina, á la miseria y á la desesperación á muchos de sus asociados, porque una sociedad que se compromete á entregar diariamente al socio, al cabo de 20 años, la cuota que durante ellos pagó mensualmente, y organizada tal como aquella lo está, tiene que ir necesariamente á la quiebra, ó no puede, científicamente considerada, cumplir sus compromisos.

Medite detenidamente sobre este asunto, saque cuentas, reuna todos los datos que la ciencia nos facilita para poder calcular sobre bases sólidas, y verá como se ha dejado llevar de una ilusión é impremeditación lamentables por las consecuencias que pueden tener sus artículos.

Supongo que escribió V. sobre este punto, de buena fe, y por eso le suplico que en el próximo número de SINIUM declare que estuvo muy distante de la verdad al llamar *benemérita* á una sociedad que le cuadra mejor el llamarla *funesta*.

Esto espera de su filantropía, su atto. S. S.

ANAUJ. »

De K. al señor Anauj

(carta abierta)

Señor Anauj: ¿Vsted por aquí? En verdad que ya no le esperaba. ¿Se había olvidado del compromiso que la ligereza le había hecho contraer *con tanto honor*? Pues miré V. que lo siento; porque su olvido junto con el olvido de aquel su compañero virgen y martir habría motivado la publicación de una especie de *panegirico solfeado*, á no desagradar el solfeo al Director del SINIUM. Tanto honor.... me obligaba á proceder con honor.

Amparado con aquello que dice no *tardar* quien llega, se propone V. resarcir el descuido pasado con una cartita abierta ¿no es verdad? Vaya, me alegró.

Pero.... ¿que estoy viendo? ¿No es ya V. aquel humanista que la había de pegar contra cierta acepción de verbo *salir*? Usted progresa. Aquello, por lo visto lo deja para los chicos de retórica y se presenta hecho un filósofo. No era este el *pacto*, señor Anauj. Sin embargo, para que pueda V. morir con todos los sacramentos, le doy la enhorabuena y sea bien venido.

¿Con que leyó *con verdadero pesar* mi artículo titulado *Filantropía*? ¿Pobre de mí al creer que los locutores *verían* con fruición la noticia! No hay remedio; las obras humanas, en muchas ocasiones, producen efectos contrarios á la voluntad de la persona eficiente. ¿Pero qué hacer? Paciencia.

Porque deya á conocer la sociedad «Los Previsores del Porvenir» me dice V. que *no* quiera aumentar los sudores y las penas de esa clase (la clase trabajadora). Descuide V. don Anauj. No solamente no lo quiero, sino que ruego á Dios me libre de quererlo. ¿Como lo he de querer si precisamente yo sali del seno de esta clase?

Pero luego añade V.: *dicha sociedad* (la de Los Previsores) *tendrá que llevar á la ruina, á la miseria y á la desesperación á muchos de sus asociados*. Grande, piramidal, terrible profecía es la que V. acaba de hacer, don Anauj. ¿De modo que un individuo que tire por la ventana, digámoslo así, cuatro céntimos de

peseta cada dia (no llegan) al cabo de 20 años irá á la ruina, á la miseria y á la desesperación? Por cincuenta duros pagados en 20 años, ha de ir uno á la ruina, á la miseria y á la desesperación ¿No sabe V. que es eso de ir A LA RUINA. A LA MISERIA Y A LA DESESPERACIÓN? ¿Ha considerado lo que soltaba al decir **RUINA MISERIA Y DESESPERACION?** ¿No? Pues que lo considere, señor Anauj, que lo considere que ello es algo grave.

Ahora voy á transcribir el párrafo en que se acredita V. de filósofo. «*Meditate detenidamente, dice V. sobre este asunto (sobre el de la quiebra necesaria), saque cuentas, reuna todos los datos que la ciencia nos facilita para poder calcular sobre bases sólidas, y verá como se ha dejado llevar de una ilusión é impremeditación lamentables (¡hé aquí un rasgo oratorio!) por las consecuencias que puedan tener sus artículos.*» Don Anauj; yo no estoy muy versado en esto de sacar cuentas, ni soy hombre en quien la ciencia haya hecho ningún hoyo. Así que no extrañe el que deje de calcular sobre las sólidas bases que V. me indica. Yo amigo mio D. Anauj, vi anunciada no sé en donde, la sociedad «Los Previsores del Porvenir». Me fijé en que lo que ofrecía era ventajoso, creí en ella y en su consecuencia dila á conocer á los lectores del SINIUM.

Nos encontramos V. y yo, el uno que tiene por benemérita á la sociedad en cuestión y el otro que la tiene por casi más que fanesta. La diferencia no es poca. ¿Quien estará en lo cierto? Cuando V. me pide sin decir *agua vá* una retractación como que ya haya puesto el dedo en la llaga. Yo, se lo confieso; únicamente la fe en esta sociedad es lo que me la hace recomendable.

¿Por qué no hace V. una cosa? Me demuestre con su ciencia, sus hipótesis, sus números y sus bases que la sociedad «Los Previsores del Porvenir» es una asamblea de farsantes; y si sus cálculos son razonados y sus argumentos convincentes, yo inclinaré la cabeza y diré: *don Anauj tiene razón.*

K.

Distraccions

El senyor Guiem es s'homo mes distrèt qu' escalfa 'l sol, y per més colmo de desdítza té es criat que es un d' aquells que pensen amb tot fora amb lo que fan.

Viuén ells dos tot-sols, y es un gust veura per dins le casa totes les coses a-sen-revez. Vaig enar-hi s'altra dia a ferli visita y lo primé que vaig reperar fonch que el para-fum de sa lámpara estava penjat a le gabi del canari. En el penjedor de darrera so porta hi havia penjades se regadora y sa pala des fòch. Sorti el criat a rebrermé. El señor era a missa y ell li feya el bereña.—Segui, me digué, y pendrá xocolate abso senyor. ¡--Carape.—diren voltros:—vaje un criat que convida a berenar en-els qui van a fer visita a n'el senyor! Pero no heu trobeu raro perque sap que entre don don Guiem y yo no hi ha pa pertit.

Al punt arribá el senyor Guiem y com sempre, me dona una afarrada pe-s coll. Xerrarem una estoneta dels nostros assumtos y al cap de pochs moments ens avisá el criat qu' es berená estava fet.. Entram en el menjedor y varem haver de sortir sensa res en el fús porque es criat de tot mos va du fora xocolate. ¡ya heu crech! Va equivocar ses pastilles amb una barre de lacre. ¡Quin pestell!

El senyor se posá fet una furia contra es criat per que may en feya cap a-sen-endret. Me contá que una vegada l' enviá a comprar un sello de sis céntims y li va du una capsa de mistos, un llibret y dos céntims de regalim. Un-altra vegada que l' enviá a comprar un penet s'hi entregá amb quatre centims d' auguent de cano. Pero le vegada que més el cremá va eser quant l' enviá a comprar un dècim de lotería y si presentar tan campante enffoaantli le carta de segurat pe'ls morros.

¿Y del senyor que en direm?

Vos contere un pas que li va succeir s'altre dia.

Va ser convidat a diná a ca-don Juan y el meteix dia morí un dels seus amics. Vejent l'impossibilitat de poré asislr a-n'l funeral y a-n'l diná, se va resoldra per lo derré y va escriure el siguiant volant á la viuda d' aquell amich:

«Senyora: Soch am vosté sino present ab esperit. Un asunto urgent del tot m'impedeix l' asistenci al acte.—L. B. E. P.—Guiem».

Va tencá aquest contengut dins un sobre y el va enviar per el criat al seu destino.

Quant arribá a ca don Juan ya los trobá que havien dinat, Es que el betsol del senyor Guiem en lloch de posar le direcció de la viuda, escrigué la de le senyora de don Juan.

P. PRIM.

EPITAFI D'UN EX-MONTISSIONISTA

Aquí jeu un batxillé,
y axò matèx que ara fá
es lo que sempre va fè.

* *

EPIGRAMA

—Senyor, un céntim no més,
sa meua bõssa no sòna.
—Tot te sia enhorabõna,
senyal que no hi cap res més

Xisssss...

Correspondencia

P. P.—Va por correo.

Ulaca.—No lo entendemos.

M. F.—Agradecemos su artículo *De la prensa periodística*. Lo publicaremos en el próximo número. Mándemas su dirección para poder remitirselos, pues esperamos nuevas muestras de su inteligencia.

X.—Créame. Es prouto. Espere. Aguarde que suceda y entonces ira: Se lo aseguro.

Nota —Advertimos á los que nos honren con sus trabajos que no admitiremos ninguno de sus originales, á no venir escritos en una sóla página de la hoja que los contenga y con letra clara y bien legible